

trifia



REVISTA CULTURAL / NÚMERO 149-150

Inés Alhambra	Rosa Berbel	Michael Braun	Marina Casado	Carlos Castán
Miguel A. Delgado	José Domingo Dueñas	Lorenté	Ignacio Echevarría	
Leopold Federmair	Isidro Ferrer	Richard Ford	Carlos Fórtea	Jorge Gimeno
Carmen Gómez García	José Luis Gómez Toré	Ángel Gracia	María José Hasta	
Isabel Hernández	Gonzalo Hidalgo Bayal	Félix Phillip Ingold	Elfriede Jelinek	
Adan Kovacsics	Luis Landero	Manuel Longares	Antonio Lucas	Raúl Carlos Maicas
Markéta Mališová	Guillermo Marco Remón	Juan Marqués	Daniela Martín Hidalgo	
Elisa Martínez Salazar	Antonio Maura	Juan Carlos Mestre	Diego Moldes	
Sara Morante	Olga Muñoz Carrasco	Gema Palacios	Mariano Peyrou	
Cecilia Quílez	Álvaro de la Rica	Aloma Rodríguez	Michelle Roche Rodríguez	
Ana Rossetti	Francisco Javier Sáenz Guallar	Adalber Salas Hernández		
Javier Sánchez Zapatero	Marisa Siguan	Rafael Soler	Reiner Stach	
Angélica Tanarro	Félix Teira Cubel	Sabina Urraca	Fernando Vallís	
Lydia Vázquez	Berta Vías Mahou	Almudena Vidorreta	Rosario Villajos	

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA

Una encendida defensa de la naturaleza

LISERGIA, el libro con el que Carlos Jiménez Arribas vuelve a la poesía más de una década después de la publicación de *Darwin en las Galápagos* (DVD, 2008), confirma la coherencia y el espíritu genuino de una voz que, incluso en sus trabajos más narrativos, como su memorable *Viaje al ojo de un caballo* (Artemisa, 2007), ha ido desplegando su visión como un todo orgánico.

Jiménez Arribas renueva en *Lisergia* su apuesta por el poema en prosa como forma privilegiada de expresión en la era posmoderna, e insiste en la ironía como método de desautomatización de lugares comunes. Asimismo, profundiza su revisión de tópicos de la tradición lírica: amor, naturaleza y muerte, y ofrece una reflexión ontológica que alcanza, en este tercer poemario, sus mejores cotas.

Aparte de la decantación del proyecto de búsqueda formal que Jiménez Arribas emprendiera con su primer libro: *Manual de supervivencia* (Bartleby, 2002), encontramos también en *Lisergia* un tratado sobre el arte de la escritura y el acto de la representación.

No en vano, el poemario tiene como punto de partida la vida del pintor Edvard Munch y uno de sus cuadros más emblemáticos, su *Ma-*

onna. Jiménez Arribas cree adivinar en esta imagen, en la que la figura femenina, con el torso desnudo y en tensión, aparece separada del niño, una ruptura y una reescritura de ciertos tópicos de la tradición.

Algunos datos de la biografía del pintor noruego, como su relación con una prostituta, que pudo haber sido la modelo del cuadro en cuestión, sirven también al poeta para emprender una reflexión sobre el modo en el que la cultura occidental ha dibujado el amor y la forma en la que los elementos masculino y femenino han sido comprendidos, como sujeto y objeto respectivamente, de esa representación.

Usando las figuras del pintor y la modelo, a las que en el poemario se aludirá como «el que representa y el amante», Jiménez Arribas arremete contra el tópico del amor: «El arte a ti te transfigura, ya no eres más la amada muda / entre abstracciones, sino tú misma a cada paso. Y yo no / soy el que acumula instantes al amparo de tu piel, cielos / resplandecientes; ni estoy en ti ni estás en mí [...]».

Este diálogo con la tradición, irónico, deconstructivo, va jalonando el poemario. Así, se pondrá en solfa la clásica representación de la amada, usando una reescritura de los versos de Salinas: «[...] Qué más da, si la

vida no se vive en los / pronombres, y los nombres culminan como el surco la raíz/ del pensamiento».

Jiménez Arribas afila su artefacto revisionista con otros tópicos de la lírica amorosa, como el del don Juan: «Delira de grandeza el que se cree don Juan y no conoce la / tensión crepuscular de los asedios, no sabe que quisiste / igual a aquellos que te amaban y a los que veían en ti cada / voluta de sombra [...]».

Este desmontaje de las figuras del amado y de la amada permitirá al poeta ir ahondando en el cuestionamiento de temas de mayor calado, así se establecerá una crítica del propio hecho de la mimesis: «[...] la copia de la realidad no rige el arte y sus transformaciones / sus estigmas adheridos. Su alegría ignota».

Lo interesante de *Lisergia*, sin embargo, y lo que lo diferencia de otros poemarios revisionistas de formas y modos heredados, es que esa revisión, como anunciábamos, no se queda en mera anécdota, sino que conduce hacia un objetivo general y más hondo: la reivindicación de lo sagrado en lo inmanente. La vida y también la naturaleza se defienden frente a la mimesis artística heredada, que se adivina flaca para describir la infinitud de la experiencia finita: «[...] la flor ha / descendido de su nombre hasta su nada [...] Mirar y ver la rosa. Más no la rosa en sí, [...]. La rosa que amenaza y no / es la rosa, ni la razón que la sustenta».

Se va cumpliendo así en el transcurrir de los poemas el «recado» de

búsqueda estilística y metafísica, que el poeta se imponía en los versos de apertura: «[...] Contempla el cielo vacío ahora, de pensamientos y de / pájaros, escarba en la luz sucia de las nubes, se dice que la / vida siempre pasa así, sinuosa en su deriva, ajena a los / presagios y preguntas, como un batir de alas en la luz que palpa el aire».

De este modo, el canto a la inmanencia va desplegándose como el poso necesario, olvidado por la tradición, e inaprensible por la representación: «[...] No sé por qué sendero van tus / pasos. Ni si te alejas o te acercas. El hecho es que caminas, / que vas hasta ti misma y resplandesces, que eres la medida/ en la deriva de las cosas». O también: «Hay un clamor de ritmos y estaciones, un / canto de fluidos y de estambres que va más allá de mí, de / ti y de toda trascendencia».

Estas sucesivas demoliciones van a servir para que el poeta acabe por poner en cuestión la realidad entera o, más bien, nuestra concepción de la misma: «Hay veces en la paz de la planicie que cierro los ojos y dejo / que la luz vacíe en el horizonte sus cisternas [...]. Que no hay caballos ni mujeres, / que nada veloz existe».

En una deriva que nos recuerda a san Juan y en la que late, como el propio poeta reconoce, la herencia de Valente, Jiménez Arribas da lo mejor de sí, ultimando un cuestionamiento de la mirada que nos plantea otra posible forma de estar en el mundo: «Quien no vio a los pájaros fue puen-

te. [...] Cruza la orilla hasta otra orilla. [...] La mano sigue la lógica del plomo. / El ojo hace de imán para ese punto sólido del agua».

Lisergia es, en definitiva, un libro que sorprende, en primer lugar, porque despliega la plenitud de una voz rara por su profundidad y su cohesión y, en segundo lugar, por el equilibrio entre su investigación formal y su propuesta temática. Si bien cada poema tiene peso propio y puede

leerse y disfrutarse desligado del resto, el conjunto sostiene una serie de diálogos internos y concomitancias que acaban por ofrecer al lector una encendida defensa de la vida terrena y de la naturaleza. Una propuesta, en suma, la de Jiménez Arribas, totalmente necesaria en los feroces tiempos que corren. —PILAR FRAILE.

Carlos Jiménez Arribas, *Lisergia*, Madrid, Bartleby Editores, 2023.

Días que llenan el vacío

NO es nada frecuente que un autor, nacido en 1970, publique ahora su primer libro de poemas. Y eso ocurre con Pedro Bosqued. Aunque debo recordar, eso sí, que Bosqued nos dio un libro de viajes titulado *Pieles de Italia* (Confluencias, 2015), al que siguió la novela *Para cenar, aire* (Pregunta, 2020), calificándolo Enrique Vila-Matas como alguien altamente imprevisible. Y en ese citado libro de viajes, que llevaba como subtítulo «un recorrido por las nequeñas ciudades italianas», en-

de olvidar la piedra»; cuando dice que Ferrara «es más que nada todo»; o cuando, respecto a Pésaro, señala que «hay pieles que se dejan querer, que reciben la caricia humana con gusto».

Polonio, el primer libro de poemas que nos da Pedro Bosqued, es un espejo de lo cotidiano, recoge una especie de diario donde cabe la mirada sobre lo inmediato, el efecto que causan algunos hechos, la conversación y la creencia de que el lenguaje sirve, entre otras cosas, para decir lo que somos y lo que obser-